

JUAN E. HERNÁNDEZ Y DÁVALOS

COLECCIÓN DE DOCUMENTOS
PARA LA HISTORIA DE LA
GUERRA DE INDEPENDENCIA DE MÉXICO

DIRECCIÓN DE

VIRGINIA GUEDEA
ALFREDO ÁVILA

TOMO I



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
2007

NÚMERO 182

Informe de don Vicente Garro, administrador de correos de Guadalajara, sobre la situación que guardaba el puerto de San Blas cuando capituló (impreso)

Un terreno que domina el único punto por donde puede ser atacado por tierra; una proporción para aislarle con facilidad por la comunicación de los esteros; un castillo respetable con doce cañones de a veinticuatro que defiende el puerto y puede también arruinar la villa; cuatro baterías en ella, y en la mar una fragata, dos bergantines, una goleta y dos lanchas cañoneras; una segura esperanza de que diese fondo de un día a otro la fragata *Princesa* y la goleta particular *San José* con harinas; seiscientas o setecientas cargas de estas existentes en la plaza; igual número con corta diferencia de arrobas de queso; más de mil fanegas de maíz; de ciento y cincuenta a doscientas reses, y facilidad de traer por mar en corto tiempo de las *Bocas*, *Guaymas* y *Mazatlán* la carne, harina y reales necesarios; abundantes pozas de aguas en el recinto de la villa; trescientos hombres de marinería, doscientos de maestranza, y más de trescientos europeos armados y dispuestos como aquéllos a defenderse; ciento y tantas piezas de artillería de todos calibres, y montadas cuarenta de ellas con sus correspondientes municiones y ocho o nueve oficiales de marina; éste señor general era el verdadero estado en que se hallaba el puerto de San Blas en 1º de diciembre de 1810 cuando sin haber disparado un tiro para su defensa se rindió vergonzosamente a unas muy malas y pocas escopetas, hondas, lanzas y flechas, manejadas muchas de ellas por los extremos de la naturaleza, pues todos vimos con el mayor sentimiento cuando entró el desordenado y no crecido ejército de *Mercado*, venir en él bastantes sexagenarios, y no pocos muchachos de escuela.

A éstos y a aquéllos, señor general, se rindió el Gibraltar de esta América atendida la impericia y desorden del ejército que lo atacó, compuesto de unos cuantos

lanceros y mayor número de indios inexpertos, que habrían encontrado su ruina si cualquiera de las baterías de la plaza al acometerla les hubiese hecho fuego que sin duda habría destruido *Mercado*, su infame chusma, y su quijotesco proyecto, que atendidas todas las circunstancias estaba muy fuera de lo posible el que le hubiera realizado si la cobardía (principal agente) no se le hubiera facilitado en los siguientes términos.

El día 28 de noviembre del próximo año pasado se sorprendió por una de las avanzadas de *Mercado* un correo con la carta de la copia número primero¹ a la que se le contestó con la del segundo brindándose para ello el antiguo alférez de fragata don Agustín Bocalán para pasar a parlamentar al campo enemigo que se hallaba situado en el puesto de la Puerta, a dos y media o tres leguas de la plaza, sin más artillería que seis cañones que nos había tomado en el pueblo de Tepic.

Accedióse por el comandante de San Blas a que en clase de parlamentario pasase el indicado alférez de fragata al campo de los rebeldes, en el que con motivo de haber llegado a *Mercado* la noticia de que Hidalgo lo había nombrado comandante de la división del poniente, se le saludó a las cinco de la mañana del 30 del próximo pasado noviembre con una salva. Este estruendo fue el único que se oyó para la toma de la plaza, y esto con la hiperbólica relación que hizo *Bocalán* a su regreso del campo, abrevió, sin duda la rendición de un punto de tanto interés por todas sus circunstancias.

Vuestra señoría sabe, señor general, que el valor de una entrega o derrota se calcula de dos maneras, siendo acaso la menor el perjuicio de lo primero, comparado con los que le siguen después por consecuencia.

Cuáles y qué funestos han podido ser las de la vergonzosa entrega de San Blas, vuestra señoría las ha tenido a la vista en la memorable jornada de Calderón, en donde tuvo a su frente el respetable tren de artillería que vino de aquel puerto para destruir el

¹ Documentos número 87, 88, y 89, páginas 257 a la 259.

pequeño ejército real que habría perecido, si a aquel vesubio no le hubiese opuesto vuestra señoría sus acreditados conocimientos militares, y el invencible ardor y fidelidad del corto número de sus valientes soldados que pudieron haber quedado tendidos en el campo de batalla por las mismas armas que tan vergonzosamente entregaron sus hermanos en aquella rendida plaza.

Ésta capituló como vuestra señoría lo advertirá por la copia tercera,² en los términos que ella expresa; pero lo verificó sin haber disparado más tiros, que los vergonzosos que se emplearon en el saludo que se hizo cuando entró en ella el despreciable *Mercado*, escoltado de una indecente chusma, que *Bocalán* la hacía subir en el campo a tres o cuatro tantos más de la que se vio entrar, que no pasaba de dos a tres mil indios, y algunos pocos cientos de lanceros de a caballo; siendo así, que el comisionado *Bocalán* aseguraba a su vuelta del campo enemigo que además de la fuerza que en él existía, esperaban muy breve refuerzo de mucha consideración.

En la del comandante de San Blas, obró tanto la abultada relación del enviado, que creyéndolo veraz, se persuadió no poder mantener la plaza; y por tal principio, se precipitó la entrega de ella a la despreciable fuerza que la intimaba, bajo la capitulación acordada entre *Bocalán* y *Mercado*, que acaso pudo interesar al primero con la promesa de respetar un pequeño rancho, y algunos bienes suyos que tenía en su poder; causa, en el concepto de muchos, y no infundada, para creer que la villa fue sacrificada al vil interés de la conveniencia, haciendo víctima de ella al honrado comandante que tuvo la desgracia de dejarse alucinar de su enviado, que lo ha expuesto a que la ligereza mundana le haya hecho la atroz calumnia de suponer que la plaza fue vendida. No, señor, está muy distante de este crimen aquel comandante, que no tuvo otro defecto, que el de elegir tan mal negociador; rodeándole también, por desgracia, en la junta de guerra

² Documentos número 90 al 94 páginas 260 a la 264.

que formó para la entrega, vocales que tenían más miedo, que yo a las balas; pues el temor de las que pudieran tocarme, no me embarazó para que me presentase a aquel jefe con mis armas, a efecto de que me destinara como lo hizo, en el puesto que ocupaban los dos cañones que tenía al frente de su casa.

En este estado de cosas, comprendieron la mayor parte de los europeos que se trataba de entregar la villa, y esto bastó para que la abandonaran, retirándose a los buques en franquía en la madrugada del mismo aciago día en que dieron vela, y fue entregada con el dolor de los que nos quedamos en tierra a sufrir los abatimientos más viles, y riesgos inevitables de perecer al golpe de la ensangrentada espada del carnívoro Hidalgo, que ha sacrificado la mayor parte de aquellas víctimas que se refugiaron a San Blas, como tan seguro asilo de su desgracia.

No dejó de ser parte muy eficaz de ella el que con tanta anticipación se hubiese puesto en guarda el ilustrísimo señor obispo de esta diócesis, que intimidado tanto como los que debían manejar la espada, se acogió a bordo del bergantín San Carlos, acaso en unos momentos, en los que con su respetable carácter y oportunas persuasiones, pudo evitar la rendición inoportuna de la plaza, que siempre hará sombra muy desagradable al honor de aquéllos que de algún modo contribuyeron a que se verificara, ya por cobardía o ignorancia.

El resultado de la mía en esta materia, podía ser causa de que no haya podido explicarme en ella con los conocimientos que el punto demanda; pero mi objeto no ha sido otro, ni lo será jamás, que el de obedecer las superiores órdenes de vuestra señoría en el modo y términos que me lo permitan las circunstancias.— Dios, etcétera, Guadalajara 8 de febrero de 1811.— Señor general.— *Vicente Garro*.— Señor general del ejército de operaciones don Félix Calleja.

LA EDICIÓN DEL TOMO I ESTUVO A CARGO DE

Edna Sandra Coral Meza
Rosa América Granados Ambriz
Raquel Güereca Durán
Gabriela E. Pérez Tagle Mercado
Adriana Fernanda Rivas de la Chica
Claudia Sánchez Pérez

PROYECTO PAPIIT IN402602